

Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús “Dios”

21 de septiembre de 2025 (Bosque de Nogales)

Bienvenidos, introducción personal

Mis hijos saben que ser hijos de un pastor ha tenido sus desafíos.

Durante muchos años no fui el papá más fácil de complacer: me frustraba con facilidad, era impaciente y demasiado crítico.

Como pastor y padre en una familia respetable, necesitaba que fueran buenos ejemplos, que se portaran bien, que se pusieran de pie cuando todos los demás se ponían de pie en la iglesia.

Sabía que mi obsesión con tener la “razón” y estar “a cargo” los dejaba heridos y frustrados.

Estaba haciendo lo que Colosenses 4 les dice a los padres que eviten: exasperar a sus hijos (véase el sermón de este verano).

Pero no sabía cómo arreglarlo.

No sabía cómo encontrar la libertad.

¿Qué podía hacer?

¿A dónde podía ir?

¿Y tú?

¿Dónde te sientes atrapado?

¿En qué aspecto la vida se ha vuelto inmanejable para ti?

Resumen de la serie

Te has unido a nosotros en una nueva serie de 12 semanas que llamamos “Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús.”

En esta serie, nuestro objetivo es aprender un proceso comprobado para experimentar el gozo que viene de ser liberados por Jesús.

Esta serie está basada en los 12 pasos delineados por Alcohólicos Anónimos, pasos que también están integrados en el curso Freedom Session que nuestra iglesia ofrece cada año.

Los principios de AA se basaron en enseñanzas cristianas, principios de transformación que se encuentran en toda la Biblia.

Así que, mientras seguimos estos pasos, estaremos anclados en la Escritura y en el evangelio.

Confiaremos en la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Creemos que Jesús está listo para venir y moverse entre nosotros con poder para rescatarnos, con amor, compasión y gracia para todas nuestras fallas.

Y te animamos a estar anclado en la comunidad mientras emprendemos este camino.

Creemos que una clave para el impacto de esta serie se encontrará en participar en lo que llamamos un Grupo de Aprendices.

Esperamos que hayas formado un grupo de 3 a 4 personas, del mismo género.

Si aún no lo has hecho, una vez que hayas encontrado a tu gente, ve a nuestro sitio web (hay un código QR) y avísanos que has formado un grupo.

Nuestro equipo de Vida Comunitaria se asegurará de que recibas recursos útiles para tu tiempo juntos.

Te darán algunos consejos para crear un lugar seguro y confidencial.

Queremos ayudar a cada uno de ustedes a ser abiertos, honestos y misericordiosos unos con otros en el camino hacia una libertad más profunda.

Revisión del Paso 1

Para aquellos que ya se están sumergiendo, espero que hayan tenido una conversación significativa sobre el Paso 1, que Matthew nos enseñó la semana pasada.

Paso 1 – *Admitimos que éramos impotentes ante nuestros problemas más profundos, que nuestras vidas se habían vuelto inmanejables.*

Se nos invitó a preguntar:

¿En qué me siento impotente?

¿Cuáles son los impulsos de mi cuerpo o los hábitos de mi corazón que se han vuelto inmanejables?

¿A qué o a quién estoy tratando de controlar, y qué daño está causando eso?

¿Qué es lo que me tiene bajo control?

Espero que estés descubriendo el poder de la honestidad para comenzar un camino hacia la libertad.

Hoy, avanzamos hacia el paso 2.

Vamos a seguir volviendo a esta promesa de la Escritura:

17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Y todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

2 Corintios 3:17-18

ORAR

Introducción al Paso 2

Uno de los mayores obstáculos para la honestidad es el miedo.

Miedo a ser descubiertos.

Miedo al castigo.

Miedo a la condenación.

Miedo al rechazo.

Miedo a que nos quedemos solos.

Miedo a que si soltamos aquello en lo que confiábamos, nos quedemos sin nada.

Miedo a que nadie nos ayude aunque seamos honestos.

Por eso el Paso 2 es tan esencial para avanzar.

Después de haber sido honestos acerca de nuestra impotencia frente a las cosas que nos tienen atrapados y ansiosos, este es el Paso que nos ayuda a empezar a superar nuestros miedos.

El Paso 2 es este: *“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio.”*

Como cristianos, podemos dar un paso más: Paso 2: *“Llegamos a creer que Dios podía devolvernos el sano juicio.”*

Este paso reconoce que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Como dicen muchos en la comunidad de recuperación: *“Tu mejor manera de pensar fue la que te trajo hasta aquí.”*

Si tuvieras el poder, ya habrías encontrado la salida.

Necesitamos ayuda.

De hecho, la mayoría de nuestras adicciones y estrategias de afrontamiento comenzaron como una estrategia de autoayuda.

Algo dolía, estaba roto, herido por dentro, y no podíamos cargarlo solos.

Así que buscamos fuera de nosotros algo que aliviara el dolor, adormeciera la herida, nos distrajera de nuestra insuficiencia, nos protegiera de más daño, aunque solo fuera por un momento.

Pero no toda ayuda resulta ser buena para la tarea.

Lo que parecía ayudar al principio pronto nos atrapa, nos ata, nos limita.

Lo que parecía libertad no lo es.

Solo hay Uno que verdaderamente tiene el poder no solo de liberarnos, sino también de sanarnos.

“Llegamos a creer que Dios podía devolvernos el sano juicio.”

¿Pero cómo perdimos el sano juicio?

¿Cómo nos confundimos acerca de quiénes somos y qué deberíamos estar haciendo?

El principio de la Biblia nos habla de los primeros seres humanos.

Se les dio un hogar donde todo lo que necesitaban estaba disponible para ellos.

Más aún, tenían el privilegio diario de estar con el Dios que los creó y los amaba.

No les faltaba nada.

Eran libres de ser ellos mismos, *“desnudos y sin vergüenza.”*

Había solo una restricción: no eran libres de intercambiar lugares con Dios.

Lamentablemente, cuando se les presentó esa tentación, no resistieron.

Aspiraron a ser dioses: a definir la vida y lo que está bien o mal en sus propios términos.

Pero los seres humanos nunca estuvimos capacitados para hacer eso.

¿Alguna vez intentaste cargar más de lo que tus brazos o tu espalda podían soportar?

Inevitablemente las cosas empiezan a desmoronarse: se te caen cosas, te chocas contra paredes, las cosas (o tu espalda) se rompen.

Y eso fue lo que pasó.

La decadencia, la muerte, las relaciones rotas, la enfermedad, la violencia y el miedo comenzaron a apoderarse de la familia humana.

Y esto es lo que nosotros también experimentamos.

Cuando buscamos placer, importancia, propósito o seguridad en cosas, excluyendo a nuestro Creador, la vida comienza a desmoronarse.

El peso de ser Dios es insoportable para simples humanos como nosotros.

La Biblia llama a este esfuerzo equivocado pecado, rebelión, transgresión, iniquidad, idolatría. Es una enfermedad que infecta todo lo que hacemos y nos deja en cadenas hechas por nosotros mismos.

¿Cómo se revierte esta terrible situación?

Volviendo al único que merece el lugar de Dios, el lugar de la máxima devoción en nuestras vidas.

La Biblia nos dice que no encontramos libertad de la tentación y del pecado aumentando nuestros esfuerzos por ser buenos, apretando más el control o cargándonos de vergüenza y bochorno.

Vencemos el pecado al permitir que nuestro afecto sea cautivado por un tesoro de mucho mayor valor.

Un teólogo del siglo XVIII llamado Thomas Chalmers llamó a esto *“el poder expulsivo de un nuevo afecto.”*

En una conferencia con ese título, Chalmers argumenta que nadie será convencido de apartarse de las búsquedas sin valor del mundo simplemente probando su inutilidad; la gente necesita recibir una visión de la alternativa más hermosa a la que se les invita a abrazar.

Es más fácil decirle no a la pizza grasienta que tienes delante si sabes que al otro lado de la sala te espera una comida gourmet de cinco estrellas.

Solo un afecto nuevo y mejor puede expulsar a uno inferior.

Obtenemos una imagen poderosa de esto en Lucas 19, en la historia de Zaqueo.

Él es un habitante rico de Jericó.

A pesar de ser judío, el amor de Zaqueo por el dinero había eclipsado todas sus otras lealtades.

Persiguió una carrera como recaudador de impuestos, lo que significaba que representaba la ocupación romana de Palestina.

Recibió toda la riqueza y el poder que esperaba, pero su amor por el dinero lo apartó de Dios y del pueblo de Dios.

Quizás Zaqueo veía la soledad de su situación y había intentado no ser avaro, pero no podía superar los patrones de codicia que había establecido durante toda su vida.

Tal vez había intentado imaginar una carrera diferente, pero no podía superar la idea de perder el estatus y el salario por los que había trabajado.

Podría haberse dicho a sí mismo que simplemente deseara menos el dinero, ¡pero eso normalmente solo significa que piensas más en él!

Pero cuando Zaqueo se subió a un árbol para ver a Jesús cuando pasaba por Jericó, se encontró siendo visto, verdaderamente visto, por Jesús.

5 Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja enseguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.” 6 Así que bajó de inmediato y lo recibió con alegría.

Lucas 19:5-6

Hacía mucho tiempo que nadie, y mucho menos un rabino, le había dicho eso a Zaqueo. En el siguiente versículo puedes darte una idea de lo que la mayoría pensaba de Zaqueo.

7 Al ver esto, todos empezaron a murmurar: “Ha ido a hospedarse en casa de un pecador.”

Lucas 19:7

Pero Jesús no es así.

Jesús no tiene ningún problema en ser huésped de un “pecador.”

Seguramente Jesús fue el mismo con Zaqueo que con el joven rico del que oímos en nuestra primera semana: “Jesús lo miró con amor” (Marcos 10:21).

Zaqueo pudo ver que Jesús no veía al orgulloso, avaro y traidor que los demás veían.

Jesús veía a un hombre perdido que necesitaba ser encontrado.

Quizás Zaqueo también vio en Jesús una sencillez, un contentamiento y un propósito que sabía que se le habían escapado a pesar de toda su riqueza.

De repente, Zaqueo reconoció lo que realmente quería.

En ese momento, su amor por el dinero fue expulsado por un nuevo afecto por Jesús y su reino.

8 Pero Zaqueo se levantó y le dijo al Señor: “Mira, Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad.”

Lucas 19:8

Quizás durante décadas, el dinero había sido el Señor de Zaqueo.

Ahora llamaba a Jesús su “Señor.”

Y ese reajuste de prioridades le permitió soltar lo que lo había atado por tanto tiempo.

Ahora, con este nuevo afecto despertado en su corazón, era libre de dar sus recursos para el cuidado de los pobres.

Era libre de hacer restitución más allá de lo que se le exigía.

Experimentó el poder expulsivo de un nuevo afecto.

Dio el Paso 2: Llegó a creer que Dios, en Jesús, podía devolverle el sano juicio.

Un Poder superior había desalojado la oscuridad de la avaricia que se había incrustado en la casa de su corazón, y la había reemplazado con un nuevo habitante.

¿Sabías que Jesús contó historias de terror?

Él cuenta una parábola inquietante sobre la posesión de una casa.
Estoy leyendo la paráfrasis de Eugene Peterson para dar más dramatismo.

“Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos buscando descanso y no lo encuentra. Entonces dice: ‘Volveré a la casa de donde salí’. Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Luego va y trae otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así aquella persona queda en peor condición que antes. Así le sucederá también a esta generación malvada.”

Mateo 12:43-45

Jesús tiene el poder de acabar con la opresión, de expulsar la adicción, el miedo paralizante, la necesidad de control en tu vida.

Pero una casa vacía necesita un ocupante.

Si nadie entra a vivir en una casa vacía, tarde o temprano volverán los ocupantes ilegales.

Eso es lo que Jesús está diciendo.

Si solo quieres que Jesús te ayude con tu problema, pero no le permites hacerse cargo de la casa, tu problema probablemente regresará con más fuerza.

Las heridas e insuficiencias subyacentes que dieron a esos miedos y estrategias de afrontamiento tanto poder en tu vida seguirán clamando por atención.

Será difícil resistir la tentación de reemplazarlas con algo igualmente inadecuado.

Somos liberados del alcohol, pero ahora calmamos nuestro sentido de insuficiencia con el adictivismo al trabajo.

Somos liberados de una adicción a la pornografía, pero ahora controlamos en exceso la moralidad de otros.

Somos liberados de una relación tóxica, pero no podemos dejar de obsesionarnos con cómo aparecemos en las redes sociales.

Somos liberados de un trastorno alimenticio, pero exigimos perfección y alto rendimiento de nuestros hijos.

Algo permanece en el lugar del afecto supremo que no puede soportar ese peso, y por eso no podemos pensar ni actuar con claridad.

Necesitamos dar el **Paso 2**: Llegamos a creer que Dios podía devolvernos el sano juicio.

Ahora, ya que estamos siendo honestos (Paso 1), ¿alguna vez has tenido dificultades para creer?
¿Estás teniendo dificultades para creer?

Sé que las dudas me impiden abrazar todo lo que Dios está ofreciendo.

En su libro sobre los 12 Pasos, John Ortberg dice:

“La fe es un proceso, no una declaración. A veces la frase ‘llegamos a creer’ se explica de esta manera: primero llegamos, luego recobramos el sentido, y después llegamos a creer.”

(Steps, 49)

Encuentro esto muy útil.

Primero, llegamos.

Quizás ese seas tú.

Viniste este otoño.

Viniste hoy.

Viniste a la iglesia.

No lo sabías, pero Jesús te estaba esperando, y se alegra de que hayas venido.

Luego “recobramos el sentido.”

En la famosa parábola de Jesús sobre el hijo pródigo, el hermano menor terminó revolcándose en un corral de cerdos después de derrochar el dinero de su padre.

¿Y qué pasó entonces?

“Recobró el sentido.”

Este es el **Paso 1**: *“Admitimos que éramos impotentes ante nuestros problemas más profundos, que nuestras vidas se habían vuelto inmanejables.”*

Es ese momento cuando has intentado sin éxito volver a poner en orden tu desastre y reconoces:

“Estoy en problemas, y no puedo salir de ellos.”

“Recobraste el sentido.”

Finalmente, “llegamos a creer.”

Creer es quizás el obstáculo más grande.

Porque el pecado original fue la incredulidad.

Fue una falta de confianza en la bondad, la suficiencia, la confiabilidad de Dios.

Es la creencia: *“Yo puedo hacer esto mejor que Él, porque Él no puede hacerlo, no quiere hacerlo, o ni siquiera lo sabe.”*

En su libro *Gospel Fluency*, el pastor Jeff Vanderstelt ofrece una imagen sencilla de cómo nuestros problemas y adicciones nos dan la oportunidad de examinar nuestra fe – y nuestra incredulidad.

Imagina que tu vida es un árbol que da fruto enfermo, manchado, atrofiado y amargo.

Estamos hablando de ansiedad, amargura, envidia, arrogancia, aislamiento, desesperación, y de las acciones que fluyen de esos sentimientos venenosos.

El fruto que queremos es el fruto dulce, sano y robusto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, etc.

¿Cómo obtenemos el buen fruto y no el mal fruto?

43 “Ningún árbol bueno da fruto malo, tampoco da buen fruto el árbol malo. 44 A cada árbol se le reconoce por su propio fruto.”

Lucas 6:43-44

Jesús está diciendo que si hay fruto malo, entonces hay algo enfermo en el árbol, y si hay fruto malo en nuestras vidas, entonces hay algo enfermo en nuestras vidas.

Jeff Vanderstelt argumenta que la raíz de esa enfermedad está en lo que creemos acerca de nosotros mismos, acerca de Dios, y acerca de lo que Dios hará o puede hacer.

¿Recuerdas mi problema de ser un padre crítico e impaciente?

Para encontrar la libertad, tuve que enfrentar el hecho de que era impotente y que mi espíritu crítico se había vuelto inmanejable.

Pero luego tuve que enfrentar las creencias equivocadas que impulsaban mi comportamiento.

En lo profundo, yo creía que mi valor y mi reputación se medían por el buen comportamiento de mis hijos.

Creía que nosotros, los padres, estábamos solos en asegurarnos de que ellos resultaran bien.

Debajo de estas creencias escuchaba una voz severa, decepcionada, disciplinaria, que solo me hablaba cuando necesitaba ser corregido – una voz que yo había asociado con Dios.

Así que me esforzaba mucho por no arruinar esta tarea tan importante de guiar a mi familia.

El pastor del siglo XX, A.W. Tozer, dijo: *“Lo que viene a nuestra mente cuando pensamos en Dios es lo más importante acerca de nosotros.”*

“Lo que viene a nuestra mente” es más que lo que aprendí en la escuela dominical o en el seminario.

David y Beth Booram escriben:

Además de nuestros conceptos conscientes y guionados acerca de Dios, tenemos muchas nociones no guionadas e inconscientes acerca de Dios. Y son estas—no nuestros credos y confesiones—las que en gran medida controlan cómo nos relacionamos con Dios y con los demás, y cómo vivimos las implicaciones... No es solo lo que pensamos acerca de Dios, sino igualmente importante lo que imaginamos que Dios piensa y siente acerca de nosotros.

(When Faith Becomes Sight, 67-68)

Lo que necesitamos no es solo un “Dios” genérico en quien creer.

Como Zaqueo, necesitamos ver a Dios tal como es, cara a cara, en la persona de Jesús.

La transformación viene de ver y confiar en quién es realmente Dios.

Un amigo de una iglesia anterior compartió una vez su testimonio de cómo encontró libertad de una adicción paralizante a la comida.

Era un seguidor de Jesús, e incluso había ido al seminario para prepararse para el ministerio.

Así que “sabía” mucho acerca de Dios.

Pero durante años había permitido que la comida fuera lo que calmara un dolor de insuficiencia y de quebranto en su corazón, lo cual, por supuesto, afectó negativamente su salud física de varias maneras.

Cuanto más caía en su adicción, más convencido estaba de que Dios no solo estaba decepcionado de él, sino también disgustado y repelido.

Pero en algún momento de su camino con Jesús, él llegó, recobró el sentido, y llegó a creer que esa no era la verdad acerca de Dios.

Comenzó a tener una imagen diferente de Dios.

Se dio cuenta de que lo que Dios había hecho en Cristo significaba que Dios se acercaba con compasión y misericordia en sus momentos de mayor debilidad.

Esto no resolvió todo para él.

Pero comenzó a dar pasos pequeños y vacilantes hacia Dios.

Hizo varios cambios en su vida, pero no pudo superar su hábito de detenerse de camino a casa desde el trabajo para atracarse en secreto de barras de chocolate.

Así que, en medio de los atracones que aún no podía detener, comenzó a hablar con Dios.

Creer que Dios estaba cerca y escuchando, en lugar de lejos y tapándose los oídos, fue un verdadero cambio en su visión de Dios.

Pero simplemente comenzó a orar: *“Dios, lo estoy haciendo otra vez. Sé que esto no es lo mejor que tienes para mí. No sé cómo detenerlo. Por favor, ayúdame.”*

Y con el tiempo—no de inmediato—la presencia de Dios se hizo más real para él, y Dios comenzó a darle el poder para decir no.

Más que eso, comenzó a desear la dulzura de ser consciente de Dios más de lo que deseaba el consuelo de la comida.

El pastor Tim Chester escribe acerca de cuatro creencias que necesitamos afirmar en nuestros corazones para encontrar transformación: Dios es grande, Dios es glorioso, Dios es bueno, y Dios es misericordioso.

En Jesús descubrimos que **Dios es grande**: capaz de resucitar a los muertos y gobernar todo el universo.

En Jesús descubrimos que **Dios es glorioso**: su gloria eclipsa cualquier “*gloria*” que pueda intimidarnos en otros.

En Jesús descubrimos que **Dios es bueno**: está a favor nuestro, siempre enfocado en nuestro florecimiento y en nuestro rescate.

En Jesús descubrimos que **Dios es misericordioso**: no hay fracaso ni rebelión que lo aleje de nosotros, y en nuestro punto más bajo su compasión es mayor.

Dios es grande, glorioso, bueno y misericordioso. [repítanlo conmigo]

Y Filipenses 4:5 dice: *“El Señor está cerca.”*

El Salmo 34:8 dice: *“Prueben y vean que el Señor es bueno; dichoso el que en él se refugia.”*

Este es el Dios al que acudimos cuando recobramos el sentido y reconocemos que nuestras vidas se han vuelto inmanejables.

Este Dios nos espera cuando todos los otros dioses que hemos perseguido se muestran inútiles.

Este Dios desea darnos a probar la dulzura de su presencia, donde todo lo que aferramos caerá en su lugar correcto en nuestras vidas.

David Benner escribe:

El problema, desde un punto de vista cristiano, no es el deseo, sino el deseo desordenado. Desear cualquier cosa o persona más que a Dios nos roba la quietud y nos hace estar presentes solo a nuestros antojos y a las ilusiones que ellos generan.

(Soulful Spirituality, 149)

Para mí, Dios comenzó a darme libertad (y a mis hijos algo de alivio) cuando llegué a creer que mi Padre celestial me recibía con los brazos abiertos, con compasión y quizás incluso con un poco de humor... [¿figura de “Abuelo”?]

Cuando llegué a creer lo que Pablo dice en Romanos 8: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?”*

Cuando llegué a creer lo que dice el Salmo 139, que no hay lugar adonde yo, ni ninguno de mis hijos, podamos ir donde el Espíritu de Dios no sepa activamente dónde estamos y qué necesitamos.

Cuando comencé a probar y ver que el Señor es bueno, y que podía acercarme, confiar y descansar en él.

Práctica de oración

Esta semana quiero recomendarte una práctica sencilla de oración.

Es una forma de tomar un deseo enfermizo y reordenarlo en un deseo por Dios.

Primero, nombra el fruto enfermizo, la tentación, el deseo desordenado y tu impotencia frente a ello.

Dios, estoy luchando por soltar mi amargura contra mi jefe.

Dios, estoy encadenado por mi deseo de pornografía.

Dios, no puedo dejar de obsesionarme con mi peso.

Dios, no puedo dejar de preocuparme por mis hijos, y los estoy asfixiando.

[Pausa y da espacio a la gente para hacer esto.]

Luego expresa tu fe – por débil que sea: tu deseo de ser satisfecho en la verdad de quién es Dios: su grandeza, su gloria, su bondad y su misericordia.

Ora la oración expresada en el Salmo 63:1:

*I Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco intensamente;
tengo sed de ti, todo mi ser te anhela,
cual tierra seca, extenuada y sedienta de agua.*

Salmo 63:1

Y luego... espera.

Espera como quien espera agua en una tierra seca y árida, como si no tuvieras nada más que hacer que buscar agua.

Sigue orando: *“Te busco.” “Tengo sed de ti.” “Todo mi ser te anhela.”*

[Espera. Repite en silencio esas frases.]

Cuando te reúnas con tu Grupo de Aprendices, hablen de lo que hemos aprendido esta semana. Pero a medida que salgan las luchas y las creencias falsas que las alimentan, tráelas a Dios en oración.

Tómense tiempo para adorar a Dios por su grandeza, su gloria, su bondad y su misericordia. Recuerden que su compasión fluye de manera más abundante hacia nosotros cuando más la necesitamos.

Un día los discípulos de Jesús lo oyeron describir lo imposible: que un hombre pudiera ser libre de los ídolos del corazón.

Ellos dijeron que era imposible.

¿Sientes que es posible ser libre?

¿Crees que Dios puede liberarte?

Si sentimos que la libertad es imposible...

26 Jesús los miró y les dijo: “Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible.”

Mateo 19:26

Con Dios todo es posible.

EQUIPO DE ORACIÓN: Oración para experimentar el amor y la compasión de Dios por ti.

ORAR